

N.º 3.—*Causa de la barbarie del derecho de guerra de los Egipcios.*

Tal fué el derecho de guerra del Egipto teocrático. No es ménos bárbaro que el de los pueblos nómadas, que con tanta frecuencia invadieron y devastaron el Asia. ¿Debe imputarse la crueldad de los Egipcios á la casta sacerdotal? Ni el sacerdocio ni la monarquía crean el genio de un pueblo. Probablemente las castas superiores, venidas del Oriente, hallarian una raza indígena posesionada de las márgenes del Nilo. ¿Cuáles eran las costumbres y la cultura de aquellos primitivos habitantes? No hay documento histórico que nos dé luz sobre esta importante cuestion; pero no creemos ofenderlos suponiéndolos próximamente salvajes. Aun hoy existen notables analogías entre las costumbres de las poblaciones africanas y las que hemos encontrado en el Imperio de los Faraones. Los negros de la Nubia acostumbraban cortar á los muertos las partes genitales; los vencedores regalaban estos obscenos despojos á sus mujeres, las cuales se adornaban con semejantes trofeos (1). Es probable que el derecho de guerra de los Egipcios sea un resto de la barbarie africana.

Pero, si la crueldad de los Egipcios no es imputable á la casta sacerdotal, ¿no es ésta culpable, cuando ménos, por haber dado la sancion de la religion á los horribles sacrificios de los salvajes? Vacilamos al presentar esta acusacion. Para apreciar la influencia de los sacerdotes sobre la civilizacion del Egipto, necesitaríamos tener, acerca del desarrollo moral del pueblo, testimonios exactos, de los cuales carecemos. Sin embargo, la historia de las teocracias nos obliga á reconocer que la casta sacerdotal no retrocede ante la sangre: su genio no es el de la dulzura, sino un espíritu sombrío y feroz, que con facilidad se aviene con todos los excesos. Los sacrificios humanos desaparecieron ciertamente de Egipto, hasta el punto que en tiempo de Herodoto era posible poner en duda que hubiesen existido en ningun tiempo. Pero la gloria de este acto de humanidad no corresponde al sacerdocio, sino á un rey, á un guerrero.

(1) CAILLIAUD, t. III, c. 41.

CAPITULO III.

RELACIONES INTERNACIONALES.

§ I.—*Consideraciones generales.*N.º 1.—*Aislamiento.—Costumbres inhospitalarias de los Egipcios.*

Teniendo en cuenta las relaciones aparentes, puede decirse con Montesquieu que el Egipto era el Japon de la antigüedad (1). Sus costumbres y sus instituciones, fruto de un desarrollo original, lo alejaban de todo comercio con las naciones extranjeras. Se ha explicado la causa del carácter individual de la civilizacion egipcia por la constitucion física del país. Herodoto ha hecho ya esta observacion: «Como el clima del Egipto es diferente de todos los demas climas, y como el Nilo es de diferente naturaleza que los demas rios, los habitantes tienen costumbres y leyes contrarias á las de las demas naciones» (2). Un geógrafo eminente ha desarrollado ingeniosamente esta idea: «El Nilo, dice Ritter, es el único rio de los trópicos que desemboca en un mar Mediterráneo. Todos los rios de la India, de la China y de América desaguan en el Océano; la vista de la inmensidad de los mares invita á los habitantes de las costas á una vida de expansion. En Egipto el mar no atrae las miradas de sus habitantes; el único fenómeno que les llamaba la atencion es el desbordamiento del Nilo, que les

(1) MONTESQUIEU, *Espiritu de las leyes*, XXI, 6.

(2) HEROD., II, 35.

trae la fecundidad y la vida. La actividad de los Egipcios se desarrollaba en un estrecho valle, y no habia nada que les incitase á salir de él: la fuerza interior de aquel pueblo, concentrada en tan pequeño espacio, ganó en cambio en originalidad. La nacion egipcia es el producto de su suelo; de él ha salido, así como las estatuas de sus dioses han salido del pórfido de sus canteras» (1).

La influencia del clima sobre el carácter particular de la civilizacion egipcia es incontestable, pero no basta para explicar el desvío que los habitantes de las márgenes del Nilo manifestaban hácia toda comunicacion con los extranjeros.

Los Egipcios, lo mismo que los habitantes de la India, se creian un pueblo escogido: se llamaban autóctonos, la raza humana por excelencia: en el lenguaje jeroglífico *Egipto y mundo*, *Egipcios y humanidad* son idénticos (2). La causa de estas pretensiones está en el orgullo religioso. El sacerdocio posee exclusivamente la verdad; los habitantes de las márgenes del Nilo son hombres puros, su suelo sagrado es la *region de la pureza*, el resto del universo es la *mansion de la impureza* (3). De aquí nacia un horror profundo hácia los extranjeros. Un Egipcio hubiera creido mancharse comiendo con un Hebreo (4). Esta exclusion injuriosa no alcanzaba solamente á los pastores, raza maldita, inmunda, sino á todos los pueblos: «No hay Egipcio ni Egipcia, dice Herodoto, capaz de abrazar á un Griego, ni áun de servirse del cuchillo de un Griego, de su asador ó de su marmita, ni de probar la carne de un buey cortada con el cuchillo de un Griego.» Este sentimiento de repulsion llegaba hasta los objetos de la naturaleza física: estaba

(1) RITTER, *Geografia, Africa*, p. 478-580 (edicion de Brusélas).

(2) En las inscripciones se designa á los Egipcios bajo el nombre de *raza ó de especie humana* (ROSELLINI, t. IV, p. 230). El Egipto es el *mundo* (ib., t. III, P. 1, p. 107, nota 3).

(3) El Egipto se designa siempre en las inscripciones como la *tierra de la pureza y de la justicia* (ROSELLINI, t. III, P. 1, p. 37, 51, 39, 361; t. IV, p. 89, 90). Los países extranjeros son la *tierra de los impuros* (ib., t. III, P. 1, p. 346). Ni aun los aliados del Egipto escapaban de esta censura (CHAMPOLLION, *Gramática egipcia*, p. 138).

(4) GENESIS, XLIII, 32: «Y se sirvió á José aparte, y los Egipcios que comian con él fueron servidos tambien aparte, porque los Egipcios no podian comer con los Hebreos, lo cual es abominacion para los Egipcios.»

prohibido á los sacerdotes egipcios tocar á los alimentos ó á las bebidas de procedencia extranjera (1).

La separacion religiosa que existia entre los Egipcios y el resto del género humano, fué consagrada por una señal exterior: la circuncision hizo de los habitantes del Egipto, lo mismo que de los Hebreos, una raza privilegiada. Ocasionaba un orgullo inmenso. Los Egipcios desdeñaban soberbiamente las instituciones extranjeras. Herodoto señala como un rasgo característico de la nacion su desvío respecto de los demas pueblos (2). El gran pontífice, al consagrar á los reyes, les hacia jurar que bajo ningun pretexto introducirian una costumbre extranjera. Si los deseos de los sacerdotes hubieran podido realizarse, los Egipcios no hubieran conocido otro país más que el valle del Nilo. Los sacerdotes se habian prohibido á sí mismos los viajes marítimos; los consideraban como una accion impia, y no los permitian sino cuando eran exigidos por el interes del Estado (3). Inspiraban los viajes tan lúgubres ideas á los habitantes del Egipto, que se dejaban crecer el cabello en señal de duelo, hasta que regresaban á su patria; esta costumbre subsistia aun en tiempo de Diodoro (4).

Los Egipcios inspiraban en cambio pocas simpatías á los demas pueblos. Mil supersticiones, mil usos particulares, daban origen á antipatías invencibles. Unos se absténian de comer lentejas, otros habas, queso ó cebollas; unos despreciaban lo que otros ensalzaban. Estas prácticas eran con frecuencia una causa de desunion entre las diversas provincias del Egipto; con mayor razon, pues, separaban á los Egipcios de las naciones extranjeras. Diodoro cuenta, como testigo ocular, que un Romano que mató un gato fué asaltado en su casa por el populacho, y no pudo librarse de su furor; el crimen, sin embargo, habia sido involuntario, y los Egipcios podian temerlo todo de la venganza de Roma (5). ¿Cómo ha-

(1) HEROD., II, 41.—CHAEREMON, *ap.*, PORPHYR., *De Abstin.*, IV, 7.

(2) HEROD., II, 91: «Ἑλληνικοῖσι δὲ νομαίοισι φεύγουσι χράσθαι, τὸ δὲ σὺμπαν εἶπαι, μὴδ' ἄλλων μηδ' ἀμὰ μηδαμῶν ἀνθρώπων νομαίοισι.»

(3) SYNES., *De Provid.*, p. 73.—PLUTARCH., *Sympos. Quest.*, VIII, 8.—CHAEREMON, *ap. Porphyr.*, *De Abstin.*, IV, 8.

(4) DIODOR., I, 18.

(5) DIODOR., I, 83.

bia de ser posible tratar con hombres cuyo fanatismo llegaba á tal extremo?

La aversión de los habitantes de las orillas del Nilo hácia todo lo que fuera extranjero explica un rasgo que hace poco honor á sus costumbres. Es el único, entre todos los pueblos, que no ha practicado la más bella virtud del mundo antiguo, la hospitalidad: ¿quién no conoce los sangrientos altares del cruel Busiris? (1). Esta tradición ha dado triste celebridad á los Egipcios, pero en la antigüedad era ya vivamente controvertida. Herodoto negó los sacrificios humanos. Isócrates escribió un alegato en regla en favor de Busiris. Eratóstenes sostuvo que no había existido rey de este nombre (2). Entre los sabios modernos, unos creen que Busiris es un personaje mitológico ó astronómico (3); otros lo consideran como una invención de los Griegos (4). Es posible que no haya habido rey Busiris, pero no se inventan semejantes fábulas para pueblos hospitalarios. Los sacrificios humanos están comprobados por el testimonio de los Egipcios mismos; las víctimas debían ser ó los vencidos ó los extranjeros. En todo caso, el mito es la expresión del carácter de los Egipcios: sus costumbres inhospitalarias eran proverbiales (5).

Mientras estuvo en vigor la constitución teocrática, y por consiguiente en la época más floreciente de su civilización, el Egipto estuvo cerrado á los extranjeros. Es probable que en los tiempos remotos la exclusión fuera general (6). Este era, por lo ménos, el ideal del sacerdocio; pero es tan contrario el aislamiento á las leyes de la naturaleza, que no hay poder humano bastante para hacerlo absoluto. Donde la religión lo impone, lo rompe el comercio. Los Fenicios llevaron su tráfico á Egipto desde la más remo-

(1) «*Quis inlaudati nescit Busiridis aras?*» VIRGIL., *Georg.*, III, 5.

(2) ISOCRAT., *Busir.*, § 36, sig.—STRAB., XVII, p. 552.

(3) *Real Encyclopaedie der Alterthumswissenschaft*, t. I, p. 1202.

(4) O. MÜLLER *Prolegomena zu einer wissenschaftlichen Mythologie*, p. 174.

(5) STRAB., XVII, 549, 552: Αἴγυπτον δ' ἔπειτα δολιχὴν ὁδὸν ἀργαλέην τε.

(6) STRAB., XVII, 545: οἱ μὲν οὖν πρῶτοι τῶν Αἰγυπτίων βασιλεῖς ἀγαπῶντες εἶχον... διαβεβημένοι πρὸς ἅπαντας τοὺς πλείοντας.—DIODOR., I, 67: οἱ μὲν πρῶτοι τούτου (Psamético) δυναστεύσαντες ἄβατον τοῖς ξένοις ἐποίουν τὴν Αἴγυπτον, πρὸς μὲν φρονεῖντες, τοὺς δὲ καταδουλοῦμενοι τῶν καταπλέοντων.

ta antigüedad (1). Sucedió á los Egipcios lo mismo que á los Chinos que son el pueblo más exclusivo; se vieron obligados á abrir una ciudad á los extranjeros: *Naucratis* era el *Canton* del Egipto. «En otro tiempo, dice Herodoto, era la única ciudad de comercio; si un extranjero llegaba á otra boca del Nilo, tenía que jurar que no había entrado en ella voluntariamente, y dirigirse enseguida con su barco á la embocadura Canópica; si lo impedían los vientos contrarios, se veía precisado á trasportar sus mercancías alrededor del Delta, hasta llegar á *Naucratis*» (2). Al conceder un puerto á los comerciantes, no por esto los Egipcios permitían á los extranjeros el establecerse en su país. Solamente después de la disolución de la constitución sacerdotal, la *región de la pureza* se abrió á los *impuros*. Psamético concedió tierras á los mercenarios griegos en pago de sus servicios: dice Herodoto que los Jonios y los Carios fueron el primer pueblo que los Egipcios admitieron (3).

N.º 2. — Navegación.—Comercio.

Eratóstenes ha tratado de justificar la conducta de los Egipcios: «Como se bastaban á sí mismos, dice, por la maravillosa fertilidad de su territorio, debía agradarles poco el ver llegar los extranjeros á sus costas. ¿Qué venían á hacer allí? En aquellos tiempos de violencia los comerciantes eran con frecuencia piratas que se apoderaban de las personas y haciendas» (4). Nosotros creemos que la razón del aislamiento del Egipto está en su constitución teocrática (5). Este régimen explica también la antipatía de sus habitantes hácia la navegación.

Las teocracias no son favorables al comercio exterior. La India

(1) Hay vestigios de establecimientos fenicios en Egipto desde el siglo XV, antes de la Era Cristiana (MOYERS., *die Phänizier*, t. II, p. 131).

(2) HEROD., II, 179.

(3) *Ibid.*, 154. Sin embargo, debe exceptuarse á los Fenicios.

(4) STRAB., XVII, p. 545.—HEEREN., *Aegypten.*, p. 677.

(5) KIRCHER explica también el aislamiento del Egipto por la política sacerdotal, sino que, donde nosotros hallamos motivo de crítica, el sabio jesuita no ve más que motivo de elogios (*Oedip. Aegypt.*, p. 159).

brahmánica fué visitada por pueblos extranjeros, pero no tomó más que una parte pasiva en estas relaciones. Los Judíos fueron, hasta la época de su dispersion, un pueblo esencialmente agricultor. Lo mismo sucedía á los Egipcios. Tenían horror al mar; las circunstancias locales aumentaron esta aversion. El Egipto, cubierto completamente por el mar en los tiempos primitivos, fué saliendo sucesivamente del seno de las aguas, gracias á las tierras que arrastra el Nilo en sus inundaciones anuales. El Egipto, dice Herodoto, es un presente del rio (1). El Delta, formado por los aluviones, estaba continuamente amenazado por las invasiones del mar, hasta que los diques lo defendieron de las olas. El mar representaba, pues, para los Egipcios un poder hostil; hicieron de ella el emblema de Tifon, el enemigo de Osiris: «El mar, dice *Plutarco*, no es un elemento, segun los sacerdotes; no forma parte del universo; es un excremento extraño, una cosa corrompida, origen de enfermedades. El mar es el producto del fuego, que seca todas las cosas é impide la produccion; es el reino de Tifon, al paso que Osiris es el principio de toda vida, de todo desarrollo. Todo lo que procede del mar inspiraba horror á los Egipcios, incluso la sal y los peces (2).

¿Cómo se concilian el horror al mar y las tradiciones acerca de las conquistas de Sesóstris, las colonias de los Egipcios y su comercio con los pueblos del mediodía del Asia? Prescindamos por el momento de las colonias, que son objeto de eterna controversia. Los monumentos demuestran las expediciones marítimas de los Faraones; la antipatía de los habitantes de las orillas del Nilo hacia la navegacion está tambien comprobada. No tenemos más que conjeturas para explicar esta contradiccion. Pudiera decirse que los reyes guerreros violentaron al genio egipcio, y que crearon una marina á pesar de las preocupaciones populares. Pero esta hipótesis es poco satisfactoria; una marina no se improvisa, ni se varía el espíritu de una nacion de un dia para otro; además, para armar las flotas, se necesitan el hierro y la madera, y el Egipto no los tiene. Es más natural suponer que los Faraones se sirvieron

(1) HEROD., II, 4 y sig.

(2) PLUTARCH., *De Isid., et Osir.*, 7, 33, 32.

de las flotas de los vencidos. Los Persas experimentaban hacia el mar y la navegacion la misma antipatía que el sacerdocio egipcio; pero esto no les impidió tener flotas poderosas, y dar combates navales que serán siempre célebres en la historia de la libertad. Sus preocupaciones, sin embargo, no se modificaron; los barcos no eran tripulados por los vencedores, sino por los vencidos, los marinos de Tiro y de Sidon. Todos los conquistadores del Asia se sirvieron de los Fenicios para tener una marina; es probable que los reyes de Egipto obedecieran á la misma necesidad (1).

La existencia de un comercio considerable en el valle del Nilo se concibe más fácilmente, aún admitiendo que los Egipcios no tuviesen marina. Se reproduce en Egipto el espectáculo que ya hemos presenciado en la India: la naturaleza lo ha destinado á ser uno de los centros comerciales del universo. Las instituciones religiosas y políticas no han podido contrariar los designios de la Providencia. Un rio navegable en la mayor parte de su curso riega el suelo del Egipto, célebre por su fertilidad. Estos elementos de prosperidad se desarrollaron pronto. Hacíase un comercio activo en el interior del país. Existían relaciones comerciales entre las naciones del mediodía del Asia; el Egipto, situado entre dos mares, uno de los cuales baña las costas de la India, fué arrasado en el movimiento. Los monumentos no dejan duda alguna sobre este punto. Se encuentran en los sepulcros los más variados objetos destinados á las comodidades de la vida y al lujo, y cuyas materias primeras revelan su origen asiático. Los muebles de madera de mahagoni (2) y los vasos chinos (3) demuestran que habia relaciones regulares con la India y la China. Estas relaciones sugirieron á los Faraones la idea de unir el Nilo con el Mar Rojo por medio de un canal (4).

(1) La tradicion lo dice de Semiramis; el hecho es cierto respecto de Salomon, Nekos y Alejandro (*MOYERS, Die Phoenizier*, t. II, P, I, p. 263, 299).

(2) Encuéntranse en las tumbas muchos muebles hechos con maderas de la India (*ROSELLINI, Monumenti*, t. III, p. 164; t. II, p. 31).

(3) *ROSELLINI* (t. II, p. 337) y *WILKINSON* (t. III, p. 106-109) han encontrado vasos chinos de loza barnizada en las tumbas egipcias.

(4) La existencia de esta comunicacion, dice *SAINTE MARTIN*, supone un tráfico constante, y prueba que el Egipto era, desde la más remota antigüedad, el centro de un comercio activo entre las dos extremidades del mundo antiguo (*Memoirs del Instituto, Belles lettres*, t. XII, p. 171).

No debe sorprendernos el comercio con el Oriente hoy que estamos seguros de las expediciones guerreras de los Egipcios. Estas conquistas suponen relaciones entre los pueblos del Africa y del Asia. ¿Qué importa que el imperio de los Faraones haya sido pasajero? Los conquistadores pasan, y las relaciones que crean subsisten. La aversion de los Egipcios por el mar era un obstáculo; pero en la antigüedad el comercio se verificaba principalmente por tierra. El Egipto, situado entre el Asia y el Africa, era, por decirlo así, el camino natural de los mercaderes. Esto es tan cierto que aun en los tiempos modernos, en que el comercio se ha hecho esencialmente marítimo, recorren el valle del Nilo numerosas caravanas. Meroe era el punto de reunion y la factoría de los viajeros. El comercio llegaba más léjos, hasta los ricos países del sud del Africa; de ellos sacaban los Egipcios el oro, el ébano y los esclavos; de la Arabia sacaban el incienso, de la India las especias, de la Fenicia y de la Grecia los vinos, de los desiertos del Africa la sal. Daban en cambio sus tejidos de lino y de lana y sus granos. Ya en el siglo de Moises la industria del Egipto habia alcanzado un alto grado de perfeccion. Sus telas eran muy estimadas por los Griegos; los Cartagineses hacian con ellas un lucrativo comercio en las costas del Africa occidental. Por la tradicion relativa á la inmigracion hebraica se ve que desde los tiempos más remotos el valle del Nilo era el granero de los países próximos (1).

Aun cuando el Egipto haya sido el centro de un tráfico considerable, los Egipcios no fueron nunca un pueblo comerciante. *Montesquieu* ha hecho observar cuán indiferentes eran al comercio exterior: se cuidaban tan poco de él que cedieron el del Mar Rojo á todas las naciones que tuvieron algun puerto en él (2). El régimen teocrático los separaba de los pueblos extranjeros. Sin embargo, la situacion del Egipto era tan feliz, que sólo esperaba un cambio en su constitucion para ser el centro más importante del comercio de los antiguos. Los Persas prepararon la revolucion, Alejandro la consumó; pero la mision del Egipto sacerdotal quedaba ya cumplida. ¿Cuál fué esta mision? Si el Egipto no ha sido

(1) *HEEREN, Aegypten*, IV Sec.: *Ethiop.*, c. III.

(2) *Espiritu de las leyes*, XXI, 6.

comerciante ni conquistador, ¿cómo ha entrado en comunicacion con la humanidad?

Las más antiguas tradiciones nos presentan el Egipto en relacion con los pueblos á quienes se debe más particularmente la civilizacion occidental. Homero supone que Menelao fué á Egipto y que el héroe griego fué bien recibido; Páris fué con Helena; y si el Faraon rechazó al príncipe troyano, no fué como extranjero, sino porque venía manchado con un crimen. Los hijos de Jacob encontraron al principio generosa hospitalidad. Estas tradiciones nos indican por qué medios puso la Providencia al Egipto sacerdotal en relacion con otras naciones.

§ II.—El Egipto y la Grecia.

¿Debe la Grecia al Egipto los gérmenes de su civilizacion? Esta es una de esas cuestiones de origen y de filiacion de ideas, que por su naturaleza misma no admiten prueba completa. En medio de la oscuridad que reina y reinará siempre en lo relativo al origen de las naciones, tenemos que contentarnos con muy poca luz. En las narraciones de los autores antiguos acerca de las relaciones del Egipto y de la Grecia, debemos empezar por separar los hechos inciertos y cuestionables de los hechos históricos. Colocamos entre los primeros las colonias egipcias; y entre los segundos las relaciones que se establecieron entre ambos pueblos desde el siglo VII ántes de nuestra era.

N.º 1.—Colonizacion.

Los pueblos de la antigüedad estaban dotados de una admirable virtud de expansion. Unos, animados por pasiones guerreras, concibieron el ambicioso proyecto de conquistar el mundo, y no descansaron hasta formar un solo imperio con una gran parte de la tierra; otros extendieron su dominacion y sus ideas por medio de las colonias. Las teocracias cumplieron tambien con esta ley